

PRECIO: Centavos

LA PROTESTA

PORTE PAGO

Valores y giro a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónica, 0478 B. Orden

El ocaso de la democracia

Los ensayos políticos fracasan uno tras otro. Nunca llegan a estabilizarse. Mas que es el afán de las castas servadoras. El pueblo es en exceso pasible y lo va siendo más cuanto avanza son los esfuerzos de sus dirigentes por hacerlo crecer en la virtud del Estado. Mientras viva esa tendencia de descontento, insumisión o simpatía indiferencia a las formas actuales, habrá siempre un peligro — para las castas. Por eso hay tanto interés en impedir, proclamarlas intangibles o ponerlas como dogma a la conciencia popular. Un pueblo inerte no puede ser una amenaza para el poder. que no descanse en la fe del vulgo, que precipitarse en un mal momento.

Más eso no será, no podrá ser. Tiene el cielo designado y lo cumplirá. Un curso le resta de andar; volver sobre la senda trillada. No aciertan el camino que lo conduce a valles de tranquilidad, a terrenos de seguridad y de confianza.

El mundo viejo deberá disgregarse indefectiblemente. Poco importan los afanes de sus sostenedores por impedirlo. Mientras la razón no esté con ellos, no les sonreirá la victoria. Sus triunfos sólo serán pasajeros. El polvo de los caminos no tendrá tiempo para borrar las pisadas de sus huellas. Veránse obligados a repetirlos para continuar los combates interrumpidos, por victorias efímeras.

Amargada está el alma burguesa por las hondas preocupaciones de este siglo. Nada la distrae de la obsesión paranoica de su fin desahogado. Vive inquieto ante el porvenir nebuloso de sus instituciones. No aciertan el camino que lo conduce a valles de tranquilidad, a terrenos de seguridad y de confianza.

Quien duda de la suerte definitiva del mundo, cuando el capitalismo que lo ha esclavizado juega su última carta? Los tristes, hipocóndricos tal vez, desahogados e influenciados por fuecitas heréticas históricas.

En el titubeo, la desorientación de los encargados de conducir la nave desahogada del sistema, se manifiesta la decadencia de la voluntad, la inseguridad burguesa para afianzar su poder. Su nave se inclina, su cielo se nubla, su sol se eclipsa, en fin.

No tenemos, pues, por qué ser pesimistas. Roma prepotente y aguilona, cayó en la época más álgida de su insolencia. El imperio de la democracia, no oculta su próximo fracaso en la hosquedad con que se defiende, y en el horror espantoso con que observa las agitaciones del pensamiento nuevo.

Morirá por eso mismo. De pánicos y de impotencia para resistir las corrientes de la vida que nace.

Sus delitos atroces serán en breve fantasmas tétricos para atormentar los últimos días de su imperio. Cuanto más recia sea en sus ataques, más ha de gastar sus armas, agotar su esfuerzo, marchitar su vigor.

Su ocaso es fatal, no por leyes del acaso, sino por una necesidad imprescindible de los tiempos, que se evidencia en un constante desca de superioridad humana, llevado bien en alto por los hombres susceptibles de pensar, vivir y amar.

El mundo viejo deberá disgregarse indefectiblemente. Poco importan los afanes de sus sostenedores por impedirlo. Mientras la razón no esté con ellos, no les sonreirá la victoria. Sus triunfos sólo serán pasajeros. El polvo de los caminos no tendrá tiempo para borrar las pisadas de sus huellas. Veránse obligados a repetirlos para continuar los combates interrumpidos, por victorias efímeras.

Amargada está el alma burguesa por las hondas preocupaciones de este siglo. Nada la distrae de la obsesión paranoica de su fin desahogado. Vive inquieto ante el porvenir nebuloso de sus instituciones. No aciertan el camino que lo conduce a valles de tranquilidad, a terrenos de seguridad y de confianza.

Quien duda de la suerte definitiva del mundo, cuando el capitalismo que lo ha esclavizado juega su última carta? Los tristes, hipocóndricos tal vez, desahogados e influenciados por fuecitas heréticas históricas.

En el titubeo, la desorientación de los encargados de conducir la nave desahogada del sistema, se manifiesta la decadencia de la voluntad, la inseguridad burguesa para afianzar su poder. Su nave se inclina, su cielo se nubla, su sol se eclipsa, en fin.

Una derrota económica

Francia ha sufrido su primera derrota económica después de la guerra victoriosa... Poincaré no supo evitar eso fracasado de su política imperialista, ya mirando el fortalecimiento de la burguesía francesa. De ahí que, apenas definido el equilibrio del Ruhr con la cesación de la resistencia, se lanzara a la conquista de Alemania, amercada pasiva por parte de los aliados, a la vez que se declaraba el mismo peligro que día por día se iba haciendo con el sistema financiero de los países vencidos.

La baja del franco, que asumió caracteres catastróficos en los últimos días, tiene su origen en la política financiera de Poincaré. Pero influyó también en ella la desvalorización del rompiente de la Entente y la cada vez más abierta hostilidad de Inglaterra a los proyectos imperialistas de Poincaré.

El primer ministro de Francia obtuvo diariamente un voto de confianza en la Cámara de Diputados. Cuenta con una mayoría servil que aplaude sus provocaciones y lo acompaña en su odiosa política de expansión. Pero las medidas financieras de Poincaré, los recursos de excepción a que apela para salvar a Francia del inevitable caos financiero, no lograron evitar el derrumbe del franco y en cambio resquebrajaron las condiciones económicas del pueblo francés.

Las numerosas órdenes de venta de títulos franceses que habían recibido de sus clientes. Debido a la rapidez con que se sucedían las operaciones entre los desahogados gritos de los corredores, que ofrecían y pedían ciertos títulos, no fue posible publicar cotización alguna hasta después de un cierto tiempo de iniciadas las operaciones.

El mismo corresponsal, comentando el origen de ese pánico en la Bolsa de París, dice lo siguiente: "Los círculos financieros han sido sorprendidos por la repentina ruptura del equilibrio, a pesar del hecho de que la cámara de diputados votó favorablemente la ley presentada por el gobierno aumentando los impuestos en un 20 por ciento. Aparentemente la ley llegará demasiado tarde, sobre todo si se tiene en cuenta que ha de pasar una larga temporada antes que se consiga aplicar en forma eficiente. El gobierno estudia la posibilidad de adoptar nuevas medidas para detener la caída del franco, pues en todas partes se admite que la baja que experimenta en el momento actual es sumamente grave."

Causa sobre todo sorpresa — el hecho de que la baja se produce sin el orden de orden internacional alguno, y son numerosas las personas que creen que lo que influye sobre el cambio es la proximidad del informe que debe presentar la comisión internacional de peritos y que se supone es favorable al punto de vista que los franceses habían sostenido hasta la fecha con respecto a la cuestión de las reparaciones.

La explicación de ese fenómeno hay que buscarla en todas las maniobras políticas de Poincaré. La aparente victoria del Ruhr fue en realidad una derrota para Francia y el problema de las reparaciones sigue siendo el mayor obstáculo para el resurgimiento de las finanzas francesas. ¿No estará el capitalismo francés abocado a una crisis igual o mayor a la soportada por la industria alemana?

Veremos si Poincaré logra detener la caída del franco haciendo que la Cámara vote mociones de confianza y autorizando a proceder dictatorialmente en las cuestiones financieras.

Sovietismo chino

China está contagiada de bolcheviquismo. Hay generales que se cortan la coleta para incorporarse al republicano occidental y que ahora se embarcan en el camino que los conduce a la máxima revolución fártica, como se trata de un fenómeno orlativo, así como resulta fácil a los chinos la nueva transformación política.

La noticia de un ensayo soviético en China ha dado al mundo el corresponsal de la United Press en Hong-Kong. La prensa de aquella ciudad asiática señaló el hecho de que circulan informaciones según las cuales el doctor Sun-Yat-Sen ha decidido adoptar la forma de gobierno bolcheviquista para la provincia de Kwang Tung, nacionalizando las tierras y las grandes industrias.

Se declara que sus ideas provienen profusamente de una conversación que sostuvo con un representante del soviético, el cual le prometió una gran suma de dinero.

Los elementos extranjeros de Hong-Kong y de Cantón, agrega el corresponsal, no se alarman, recordando la demostración naval que hicieron los aliados en el mes de diciembre último, que obligó a Sun-Yat-Sen a abandonar sus pretensiones de apoderarse de la aduana de Cantón. El soviético chino no puede alarmar a los europeos y norteamericanos que manejan los hilos de la política en la China republicana y desahogada.

La fortaleza del Kremlin fue reducida al silencio por la noticia de que el doctor Sun-Yat-Sen pretendía atrincherarse en la muralla china para hacer frente a las grandes potencias que miraban en los mares de Asia.

Los laboristas y la huelga portuaria

El gobierno laborista y los dirigentes de las trade-unions, están estudiando la manera de solucionar la huelga de los portuarios de Inglaterra. El paro de las operaciones de carga y descarga en los puertos plantea una situación difícil al gabinete de Macdonald, pues está absolutamente obligado a mantener el abastecimiento de la población y a rramendar el transporte de víveres antes que la carestía llegue al último extremo. Lo que interesa al gobierno es esa situación de orden público. Que salgan beneficiados o perjudicados los trabajadores, no es cosa que interese a los gobernantes laboristas, pues son ante todo los secretarios del capitalismo y los guardianes de los privilegios consagrados. No así que Macdonald se esfuerce en encontrar una fórmula que le permita imponer una solución a esa huelga inabarcable, aun cuando para ello deba ponerse frente a los mismos que lo llevaron al poder.

Los numerosos órdenes de venta de títulos franceses que habían recibido de sus clientes. Debido a la rapidez con que se sucedían las operaciones entre los desahogados gritos de los corredores, que ofrecían y pedían ciertos títulos, no fue posible publicar cotización alguna hasta después de un cierto tiempo de iniciadas las operaciones.

El mismo corresponsal, comentando el origen de ese pánico en la Bolsa de París, dice lo siguiente: "Los círculos financieros han sido sorprendidos por la repentina ruptura del equilibrio, a pesar del hecho de que la cámara de diputados votó favorablemente la ley presentada por el gobierno aumentando los impuestos en un 20 por ciento. Aparentemente la ley llegará demasiado tarde, sobre todo si se tiene en cuenta que ha de pasar una larga temporada antes que se consiga aplicar en forma eficiente. El gobierno estudia la posibilidad de adoptar nuevas medidas para detener la caída del franco, pues en todas partes se admite que la baja que experimenta en el momento actual es sumamente grave."

Causa sobre todo sorpresa — el hecho de que la baja se produce sin el orden de orden internacional alguno, y son numerosas las personas que creen que lo que influye sobre el cambio es la proximidad del informe que debe presentar la comisión internacional de peritos y que se supone es favorable al punto de vista que los franceses habían sostenido hasta la fecha con respecto a la cuestión de las reparaciones.

La explicación de ese fenómeno hay que buscarla en todas las maniobras políticas de Poincaré. La aparente victoria del Ruhr fue en realidad una derrota para Francia y el problema de las reparaciones sigue siendo el mayor obstáculo para el resurgimiento de las finanzas francesas. ¿No estará el capitalismo francés abocado a una crisis igual o mayor a la soportada por la industria alemana?

Veremos si Poincaré logra detener la caída del franco haciendo que la Cámara vote mociones de confianza y autorizando a proceder dictatorialmente en las cuestiones financieras.

Sovietismo chino

China está contagiada de bolcheviquismo. Hay generales que se cortan la coleta para incorporarse al republicano occidental y que ahora se embarcan en el camino que los conduce a la máxima revolución fártica, como se trata de un fenómeno orlativo, así como resulta fácil a los chinos la nueva transformación política.

La noticia de un ensayo soviético en China ha dado al mundo el corresponsal de la United Press en Hong-Kong. La prensa de aquella ciudad asiática señaló el hecho de que circulan informaciones según las cuales el doctor Sun-Yat-Sen ha decidido adoptar la forma de gobierno bolcheviquista para la provincia de Kwang Tung, nacionalizando las tierras y las grandes industrias.

Se declara que sus ideas provienen profusamente de una conversación que sostuvo con un representante del soviético, el cual le prometió una gran suma de dinero.

Los elementos extranjeros de Hong-Kong y de Cantón, agrega el corresponsal, no se alarman, recordando la demostración naval que hicieron los aliados en el mes de diciembre último, que obligó a Sun-Yat-Sen a abandonar sus pretensiones de apoderarse de la aduana de Cantón. El soviético chino no puede alarmar a los europeos y norteamericanos que manejan los hilos de la política en la China republicana y desahogada.

La fortaleza del Kremlin fue reducida al silencio por la noticia de que el doctor Sun-Yat-Sen pretendía atrincherarse en la muralla china para hacer frente a las grandes potencias que miraban en los mares de Asia.

Los laboristas y la huelga portuaria

El gobierno laborista y los dirigentes de las trade-unions, están estudiando la manera de solucionar la huelga de los portuarios de Inglaterra. El paro de las operaciones de carga y descarga en los puertos plantea una situación difícil al gabinete de Macdonald, pues está absolutamente obligado a mantener el abastecimiento de la población y a rramendar el transporte de víveres antes que la carestía llegue al último extremo. Lo que interesa al gobierno es esa situación de orden público. Que salgan beneficiados o perjudicados los trabajadores, no es cosa que interese a los gobernantes laboristas, pues son ante todo los secretarios del capitalismo y los guardianes de los privilegios consagrados. No así que Macdonald se esfuerce en encontrar una fórmula que le permita imponer una solución a esa huelga inabarcable, aun cuando para ello deba ponerse frente a los mismos que lo llevaron al poder.

Los numerosos órdenes de venta de títulos franceses que habían recibido de sus clientes. Debido a la rapidez con que se sucedían las operaciones entre los desahogados gritos de los corredores, que ofrecían y pedían ciertos títulos, no fue posible publicar cotización alguna hasta después de un cierto tiempo de iniciadas las operaciones.

El mismo corresponsal, comentando el origen de ese pánico en la Bolsa de París, dice lo siguiente: "Los círculos financieros han sido sorprendidos por la repentina ruptura del equilibrio, a pesar del hecho de que la cámara de diputados votó favorablemente la ley presentada por el gobierno aumentando los impuestos en un 20 por ciento. Aparentemente la ley llegará demasiado tarde, sobre todo si se tiene en cuenta que ha de pasar una larga temporada antes que se consiga aplicar en forma eficiente. El gobierno estudia la posibilidad de adoptar nuevas medidas para detener la caída del franco, pues en todas partes se admite que la baja que experimenta en el momento actual es sumamente grave."

Causa sobre todo sorpresa — el hecho de que la baja se produce sin el orden de orden internacional alguno, y son numerosas las personas que creen que lo que influye sobre el cambio es la proximidad del informe que debe presentar la comisión internacional de peritos y que se supone es favorable al punto de vista que los franceses habían sostenido hasta la fecha con respecto a la cuestión de las reparaciones.

La explicación de ese fenómeno hay que buscarla en todas las maniobras políticas de Poincaré. La aparente victoria del Ruhr fue en realidad una derrota para Francia y el problema de las reparaciones sigue siendo el mayor obstáculo para el resurgimiento de las finanzas francesas. ¿No estará el capitalismo francés abocado a una crisis igual o mayor a la soportada por la industria alemana?

Veremos si Poincaré logra detener la caída del franco haciendo que la Cámara vote mociones de confianza y autorizando a proceder dictatorialmente en las cuestiones financieras.

Sovietismo chino

China está contagiada de bolcheviquismo. Hay generales que se cortan la coleta para incorporarse al republicano occidental y que ahora se embarcan en el camino que los conduce a la máxima revolución fártica, como se trata de un fenómeno orlativo, así como resulta fácil a los chinos la nueva transformación política.

La noticia de un ensayo soviético en China ha dado al mundo el corresponsal de la United Press en Hong-Kong. La prensa de aquella ciudad asiática señaló el hecho de que circulan informaciones según las cuales el doctor Sun-Yat-Sen ha decidido adoptar la forma de gobierno bolcheviquista para la provincia de Kwang Tung, nacionalizando las tierras y las grandes industrias.

Se declara que sus ideas provienen profusamente de una conversación que sostuvo con un representante del soviético, el cual le prometió una gran suma de dinero.

Los elementos extranjeros de Hong-Kong y de Cantón, agrega el corresponsal, no se alarman, recordando la demostración naval que hicieron los aliados en el mes de diciembre último, que obligó a Sun-Yat-Sen a abandonar sus pretensiones de apoderarse de la aduana de Cantón. El soviético chino no puede alarmar a los europeos y norteamericanos que manejan los hilos de la política en la China republicana y desahogada.

La fortaleza del Kremlin fue reducida al silencio por la noticia de que el doctor Sun-Yat-Sen pretendía atrincherarse en la muralla china para hacer frente a las grandes potencias que miraban en los mares de Asia.

Los laboristas y la huelga portuaria

El gobierno laborista y los dirigentes de las trade-unions, están estudiando la manera de solucionar la huelga de los portuarios de Inglaterra. El paro de las operaciones de carga y descarga en los puertos plantea una situación difícil al gabinete de Macdonald, pues está absolutamente obligado a mantener el abastecimiento de la población y a rramendar el transporte de víveres antes que la carestía llegue al último extremo. Lo que interesa al gobierno es esa situación de orden público. Que salgan beneficiados o perjudicados los trabajadores, no es cosa que interese a los gobernantes laboristas, pues son ante todo los secretarios del capitalismo y los guardianes de los privilegios consagrados. No así que Macdonald se esfuerce en encontrar una fórmula que le permita imponer una solución a esa huelga inabarcable, aun cuando para ello deba ponerse frente a los mismos que lo llevaron al poder.

Los numerosos órdenes de venta de títulos franceses que habían recibido de sus clientes. Debido a la rapidez con que se sucedían las operaciones entre los desahogados gritos de los corredores, que ofrecían y pedían ciertos títulos, no fue posible publicar cotización alguna hasta después de un cierto tiempo de iniciadas las operaciones.

El mismo corresponsal, comentando el origen de ese pánico en la Bolsa de París, dice lo siguiente: "Los círculos financieros han sido sorprendidos por la repentina ruptura del equilibrio, a pesar del hecho de que la cámara de diputados votó favorablemente la ley presentada por el gobierno aumentando los impuestos en un 20 por ciento. Aparentemente la ley llegará demasiado tarde, sobre todo si se tiene en cuenta que ha de pasar una larga temporada antes que se consiga aplicar en forma eficiente. El gobierno estudia la posibilidad de adoptar nuevas medidas para detener la caída del franco, pues en todas partes se admite que la baja que experimenta en el momento actual es sumamente grave."

Causa sobre todo sorpresa — el hecho de que la baja se produce sin el orden de orden internacional alguno, y son numerosas las personas que creen que lo que influye sobre el cambio es la proximidad del informe que debe presentar la comisión internacional de peritos y que se supone es favorable al punto de vista que los franceses habían sostenido hasta la fecha con respecto a la cuestión de las reparaciones.

La explicación de ese fenómeno hay que buscarla en todas las maniobras políticas de Poincaré. La aparente victoria del Ruhr fue en realidad una derrota para Francia y el problema de las reparaciones sigue siendo el mayor obstáculo para el resurgimiento de las finanzas francesas. ¿No estará el capitalismo francés abocado a una crisis igual o mayor a la soportada por la industria alemana?

Veremos si Poincaré logra detener la caída del franco haciendo que la Cámara vote mociones de confianza y autorizando a proceder dictatorialmente en las cuestiones financieras.

Sovietismo chino

China está contagiada de bolcheviquismo. Hay generales que se cortan la coleta para incorporarse al republicano occidental y que ahora se embarcan en el camino que los conduce a la máxima revolución fártica, como se trata de un fenómeno orlativo, así como resulta fácil a los chinos la nueva transformación política.

La noticia de un ensayo soviético en China ha dado al mundo el corresponsal de la United Press en Hong-Kong. La prensa de aquella ciudad asiática señaló el hecho de que circulan informaciones según las cuales el doctor Sun-Yat-Sen ha decidido adoptar la forma de gobierno bolcheviquista para la provincia de Kwang Tung, nacionalizando las tierras y las grandes industrias.

Se declara que sus ideas provienen profusamente de una conversación que sostuvo con un representante del soviético, el cual le prometió una gran suma de dinero.

Los elementos extranjeros de Hong-Kong y de Cantón, agrega el corresponsal, no se alarman, recordando la demostración naval que hicieron los aliados en el mes de diciembre último, que obligó a Sun-Yat-Sen a abandonar sus pretensiones de apoderarse de la aduana de Cantón. El soviético chino no puede alarmar a los europeos y norteamericanos que manejan los hilos de la política en la China republicana y desahogada.

La fortaleza del Kremlin fue reducida al silencio por la noticia de que el doctor Sun-Yat-Sen pretendía atrincherarse en la muralla china para hacer frente a las grandes potencias que miraban en los mares de Asia.

Los laboristas y la huelga portuaria

El gobierno laborista y los dirigentes de las trade-unions, están estudiando la manera de solucionar la huelga de los portuarios de Inglaterra. El paro de las operaciones de carga y descarga en los puertos plantea una situación difícil al gabinete de Macdonald, pues está absolutamente obligado a mantener el abastecimiento de la población y a rramendar el transporte de víveres antes que la carestía llegue al último extremo. Lo que interesa al gobierno es esa situación de orden público. Que salgan beneficiados o perjudicados los trabajadores, no es cosa que interese a los gobernantes laboristas, pues son ante todo los secretarios del capitalismo y los guardianes de los privilegios consagrados. No así que Macdonald se esfuerce en encontrar una fórmula que le permita imponer una solución a esa huelga inabarcable, aun cuando para ello deba ponerse frente a los mismos que lo llevaron al poder.

Tomamos nota

Los periódicos de Comodoro Rivadavia dan la noticia de un banquete realizado entre la gente del hampa de aquella localidad, es decir, entre las autoridades policiales, policía y la brigada de la alga patriótica, al cual también asistió, risueño y con buen apetito, un dirigente de la Federación Obrera Local. El Comodoro, uno de esos periódicos, va más allá en su demostración y publica una fotografía de tan respetable reunión.

A título informativo apuntamos el dato. Pero no tenemos nada que hacer con tan aprovechado personaje; es que para responder a las diversas aspiraciones de C. Rivadavia.

CONTRADICCIONES

Frecuentemente señalamos flagrantes contradicciones en compañeros que teorizan sobre movimiento obrero. Y la contradicción — que alguien encontrará también en nosotros — se manifiesta hasta en los hechos prácticos, que debieran ser por eso fácilmente estudiados por quienes poseen un poco de espíritu crítico. ¿A qué se debe esa inseguridad en el análisis de objetivos inmediatos y esa falta de armonía entre lo que se piensa y lo que se hace?

Podrá ser inexplicable el fenómeno. Pero lo cierto es que la discrepancia entre la teoría y la práctica se manifiesta a cada momento, dándonos la impresión de que en el marxismo perdura aún la herencia marxista, con sus contradicciones filosóficas y su metafísica materialista. ¿Cómo es posible que compañeros que rechazan la acción política y están contra toda clase de reformas, sean en el sindicato los más consecuentes con la práctica marxista y hasta hagan derivar todas las luchas del proletariado de la concepción del materialismo histórico? Si un anarquista se limita a defender la organización obrera como la consecuencia del desarrollo industrial y subordina al factor económico todo el problema revolucionario, de hecho se coloca en el terreno del marxismo. Y poco importa que "políticamente", como teórico de una ideología opuesta al socialismo de Estado, rechace el método político de los discípulos de Marx: "económicamente", como componente de una organización de clase, realiza el parlamentarismo sindical y contribuye a la gestación del Estado obrero.

La ideología anarquista trabaja los nuevos valores revolucionarios en la conciencia y en el cerebro del hombre. No considera al obrero como componente de una clase social condenada a una lucha de predominio y fatalmente obligada a girar en torno a la noche del capitalismo. Considera como real la elevación de los trabajadores, acepta como lógica la lucha en el terreno económico, pero se esfuerza en dar a la guerra de clases una interpretación idealista para libertar a los obreros de todas las preocupaciones políticas y religiosas que perpetúan su esclavitud.

Plantando el problema en su amplia concepción social, la lucha de clases se transforma en una lucha de liberación de la humanidad. Y los anarquistas aceptan al sindicato como un medio de capacitación intelectual y de acción revolucionaria, esforzándose en orientarlo en un sentido opuesto al que sigue el desarrollo material del capitalismo.

Si se acepta la fatalidad marxista — el supuesto de que el proletariado debe seguir todas las alternativas del proceso industrial hasta que llegue a un punto

de crecimiento que provoque el estallido de la estructura económica de la sociedad — y esa y el derrumbe del capitalismo — se niega el valor de las ideas y la eficiencia de toda propaganda contraria al fenómeno materialista. Y en esa negación estarían de hecho justificadas todas las transgresiones de la social-democracia y la práctica del reformismo, ya que nuestra crítica carceraria de base para afirmar el valor de las ideas y su proceso de desarrollo independiente del llamado progreso material de los pueblos.

El compañero Luis Fabbrí, en la serie de artículos sobre sindicalismo publicados en el Suplemento de LA PROTESTA, dejó sentado un criterio puramente marxista. Cuando Fabbrí teoriza o hace la crítica al socialismo de Estado, sabe mantener un criterio homogéneo y sus conceptos son de una claridad meridiana. Pero cuando trata de armonizar la teoría anarquista con la práctica del movimiento obrero, olvida su posición de crítico del marxismo e incurrir en los errores materialistas que censuramos en los social-reformistas.

No nos detendremos hoy a analizar los conceptos sindicalistas del camarada Luis Fabbrí — cosa que, por otro lado, ya hemos hecho en el Suplemento de LA PROTESTA —, pues queremos simplemente señalar las contradicciones bien flagrantes en que incurrir en el artículo intitulado "El ideal anarquista animador del movimiento proletario". Con la comparación objetiva de dos criterios que se chocan, se demostrará la inseguridad de Fabbrí cuando trata cuestiones sindicales y pretende armonizar la teoría anarquista con la práctica del movimiento obrero.

Al comienzo de su artículo, Fabbrí plantea un criterio que compartimos en todas sus partes:

"Muchas veces en los artículos precedentes, he lamentado que el movimiento obrero de resistencia y de conquista contra el capitalismo carezca demasiado a menudo de una guía moral e ideal superior al puro y simple desarrollo del espíritu de solidaridad, que el hecho en sí de la organización presupone."

Hasta los que se jactan de no dar importancia más que a los factores económicos y a los movimientos que se enlazan a la función sindical, con frecuencia invocan fines idealistas e ideales y fomentan la necesidad de idealizar el método de lucha de que leman el nombre de "sindicalistas", haciendo de él un objetivo a alcanzar, muy confuso e impreciso, pero justamente por eso más propio para responder a las diversas aspiraciones de su ánimo.

Hemos visto ya cuán erróneo es este modo de concebir el sindicalismo fin de sí mismo; pero es preciso reconocer que, dado el desarrollo material de la sociedad, el deseo de ciertos sindicatos de idealizar a los anarquistas y de los socialistas, también en las finalidades últimas, — he — en ello, a pesar de todo, una tendencia, espiritual nada egoísta, aunque destinada a agotarse y a desmoronarse en el corporativismo y en el egoísmo de categoría."

